

Erri De Luca

Inès de la Fressange

La edad experimental





Seix Barral Biblioteca Formentor

Erri de Luca
Inès de la Fressange
La edad experimental

Traducción del italiano por Carlos Gumpert

PREÁMBULO

Quise enseñarle a Inès *La edad experimental*, la película de veintiséis minutos que narra la novedad de un cuerpo que lidia con su vejez. Cuando uso este término, la reacción es de rechazo, como si fuera de mal agüero. Es una moderna forma de exorcismo.

Inès ya estaba presente en la película, en un paseo que dábamos los dos, grabado con el móvil de Paola, Paola Porrini, quien quiso constituir y preside la fundación que lleva mi nombre.

¿Cómo nos conocimos? El día que a Paola y a mí nos presentaron a Inès, me dolía una muela y estaba yendo a que me la extrajeran. Ya me habían hablado de ella, de un acto de valentía por su parte en favor de un amigo en común, por quien había acep-

tado la pérdida de un enorme contrato laboral. Le reconocí el mérito, porque rara vez ocurre.

Pero en el caso de los encuentros, el cómo, el dónde y el cuándo no importan; son detalles útiles para el periodista, algo que yo no soy. No son citas; suceden sin reserva previa, ni siquiera imaginada, y van de inmediato al entendimiento y al tú.

Tengo un cierto nombre como escritor en Francia; ella tiene un nombre sólido y consolidado en el frenético y cambiante mundo de la moda de prestigio y en el más amplio canon definido reductivamente por la palabra *estilo*.

Habiendo decidido escribir estas páginas como ampliación del texto que acompaña a la película, faltaba la perspectiva femenina como contrapunto a mi indagación de principiante sobre la senilidad.

Así que le escribo, sin un plan, para ver si le va bien o le viene mal escribir sobre sí misma.

La historia empieza conmigo, quien desde hace unos años me adentro en el altiplano de los setenta, avanzando a tientas con experimentos de estimulación.

Inès no tiene en absoluto la extravagante edad del título, pero tiene la mirada jardinera que escamonda, poda, injerta y se centra en lo esencial de la forma.

Hemos llevado vidas dispares y, por lo tanto, predisuestas a un interés por la escucha recíproca.

Antes de estas escrituras, hubo conversaciones, visitas, lugares, hospitalidades.

Cuando se está a la par como impares, sientes que no tienes nada que demostrar.

La regla de la aritmética, la suma de dos números impares da como resultado un número par, aplicada a la vida a veces da buenos resultados.

Aquí sumamos dos escrituras impares.

AQUÍ ESTOY POR FIN

Aquí estoy por fin en esa edad en la que nos preguntamos qué quedará después de nuestra muerte, qué ha sido lo más importante en nuestras vidas, qué tememos para los años venideros.

Recientemente, en la Baie des Canebiers, en el sur de Francia, mientras contemplaba desde la playa las colinas en el horizonte, pensé que, desde su casa, muy cerca de la Treille Muscate, Colette veía un paisaje idéntico al que yo estaba admirando. En mi jardín planté un plátano, contra el consejo de todos. Sostenían que nunca sobreviviría en un terreno de bosque tan árido, pero lo veo crecer año tras año. Es probable que, algún día, mi casa ya no pertenezca a mis descendientes, ya que nada es nuestro para siempre, pero dentro de trescientos años, este árbol aún podría ser

admirado por una persona sensible. En eso estoy pensando.

A los jóvenes les encanta oírnos hablar de nuestros éxitos profesionales y, sobre todo, de nuestros fracasos, pero he llegado a una edad en la que lo que consideramos realmente importante en nuestra existencia son las historias de amor que hemos vivido, los momentos felices de nuestra vida privada, nuestras decisiones personales, nuestros hijos, nuestros nietos... En cambio, vemos la ambición y el éxito profesional con distanciamiento, casi con desprecio.

Son estas cosas, en mi opinión, las que de verdad importan, junto con las reflexiones sobre lo que quedará. Lo que tememos, sorprendentemente, tiene que ver con lo que por fin podemos detenernos a admirar: tememos perder la vista a pesar de estar acostumbrados a usar gafas desde hace mucho tiempo, pero como es inevitable, tras años y años de lentes en la nariz, la niebla del paso del tiempo nos envuelve, recordándonos lo afortunados que somos de poder seguir disfrutando de la luz.

Lo mismo ocurre con el oído, un sentido preciosísimo que nos permite aliviar de inmediato la melancolía escuchando música.

Pero también tememos perder la memoria, la concentración, a nuestros amigos; tenemos miedo de enfermarnos y dejar de ser independientes.

Debemos ejercitarnos para ser optimistas.

El ejercicio físico puede alimentar el optimismo, y esa es otra cosa que descubrimos con el tiempo. Mantenerse en movimiento: siempre, ocurra lo que ocurra, porque hoy sabemos que todo está en constante devenir, que no somos más que una pequeña partícula en un torbellino de partículas, y que sería una tontería querer ir a contracorriente.

Cada día me pregunto cómo me gustaría que me recordaran y, sin embargo, al mismo tiempo, no me da miedo ser olvidada. ¿Será este un principio de sabiduría?

Bueno, la verdad, cuantas más cosas sé, más dudas me surgen. Las décadas que he pasado trabajando en la moda solo me han enseñado una cosa: de moda no sé nada, ni siquiera me apasiona, pero me encanta la ropa.

Cuantos más vestidos me imagino, más sencillos son; más me visto, más me desvisto.

Tengo la impresión de que las personas elegantes de verdad son las que menos se preocupan por su apariencia. Lo que más aprecio de ellas es su alma. ¡Aquellos a quienes admiro se parecen más a monjes que a ídolos!

Por supuesto, no es este el punto de partida ideal para quienes buscan consejo...





Además, en una época en la que se habla tanto de la condición femenina, donde vemos cada vez más celebridades con rostros retocados por la cirugía plástica, atuendos llamativos y provocativos que evocan más a una tonta de remate que a una mujer libre, me parece muy atractivo que una mente brillante como la tuya se pregunte sobre el concepto de estilo.

Por desgracia, escribir no se me da muy bien, ¡pero cuento con tu ayuda!

Inès